



diciembre 2006

Poética de la Calle

un proyecto de
descarrilados

sobre el programa
procurar 2006

inicio: 1 dic 7:00 pm
intermedio: 8 dic 7:00 pm
ágape: 15 dic 7:00 pm

lugar a dudas ha diseñado un programa buscando estrategias en las que se construyan significados con mayor énfasis en la investigación y en los procesos de las prácticas artísticas, invitando a un grupo de curadores interdisciplinario conformado por cineastas, comunicadores, fotógrafos y artistas plásticos de la ciudad en el que se incluirá, además, una curaduría por convocatoria destinada a estudiantes de arte o curadores emergentes, para que realicen una propuesta curatorial. Esta propuesta está destinada a señalar procesos y prácticas artísticas contemporáneas locales significativas como un modo de buscar diversos acercamientos y lecturas.

Fondos de las exhibiciones

poética de la calle hace parte del programa Procurar, apoyado por Daros Latinamerica, Prince Claus Fund y Virginia Pérez Ratón.

barrio granada

Numerosas semillas revestidas con una cubierta de pulpa roja y jugosa se descubren cuando la granada, en su madurez, se abre en fisuras, espontáneamente, ante los ojos de las aves que son atraídas por el color vivo de la pulpa, llamada sarcotesta... el cultivo de la granada, tiene cerca de 5000 años; se encontraba en los jardines colgantes de Babilonia y en los bajorrelieves egipcios. Los antiguos egipcios preparaban con su jugo un vino con sabor a frambuesa. El primer granado fue plantado por Afrodita; Hades, le ofreció su fruto a la bella Perséfone para seducirla. Hipócrates recomendaba el jugo de la granada contra la fiebre y como fortificante contra la enfermedad. Los romanos conocieron la fruta gracias a los fenicios; de ahí su nombre científico de Punica. La Biblia hace referencia en numerosas ocasiones a esta fruta, y siempre en su defensa. En China se tiene la costumbre de ofrecerle una granada a los recién casados como auspicios de una descendencia numerosa. Los bereberes la traen a Europa, y la ciudad andaluza de Granada, es fundada en Siglo X, en honor a su nombre. Muchos pueblos han visto en la granada un símbolo de prosperidad.

En Cali, el Barrio Granada nace a comienzos del Siglo XX, por iniciativa de la prosperidad comercial de inmigrantes que hicieron sus casas “al otro lado del río”¹ :

“Granada fue el primer barrio residencial de Cali, donde se levantarían las más suntuosas casas de la época. La ciudad sólo llegaba hasta el Puente Ortiz y más allá no existía sino la casa de campo de Don Benito López (1890), dueño de toda la loma de las Tres Cruces y las minas de carbón; la casa solariega de la familia Sarasti en la actual avenida 6 Norte con calle 13 Norte; la vivienda de Don Zenón Caicedo, donde actualmente existe el barrio Santa Mónica quien tenía allí una fábrica de tejas y ladrillos; y la modesta morada de don Epifanio García que explotaba unos chircales en el sitio donde más tarde se construyó el Club Colombia (calle 13 N con calle 12 N, avenida 8ª). La casa de campo de Don Benito comprende hoy día los barrios Granada, Juanambú y parte de Centenario”².

A finales del Siglo XIX, llegó a Cali el antioqueño Fidel Lalinde, quien adquirió un terreno que iba desde el Teatro Jorge Isaacs hasta el Teatro Calima, donde quedaba la casa de la familia Sarasti. Años después, el italiano Donato Domenico construyó un edificio de dos plantas, que aún existe en la calle 13N con avenida 6N.

El lote de don Fidel Lalinde, se llamaba la manguita de Don Fidel, allí había establos y caballerizas. Enrique Lalinde (hijo) construyó su casa en 1920, cerca a las ceibas actuales (Edificio de la Ceibas); luego fueron construidas otras casas que albergaron familias de la nueva capa de comerciantes, con influencia europea, que trasladó sus residencias hasta el nuevo barrio que se llamó Granada.

En 1929 el barrio estaba ya avanzado; durante este año se construyeron el Club Colombia (calle 13N con Avenida 8 N) y las casas de la parte alta del barrio Juanambú. La arquitectura era republicana, pero con influencia europea.



El barrio fue creado mediante decreto oficial en 1922. Se extendió en dos sentidos: Desde el Puente Ortiz y el Paseo Bolívar hacia el norte, y hacia el occidente desde la Avenida Belalcázar hasta la portada al mar. Por su composición social y las relaciones económicas de sus moradores, el sector gozó de la opulencia de las nuevas capas, vinculadas al comercio y a la naciente industria.

“Este sector rápidamente creó espacios para la nueva elite ciudadana: La plaza de toros de Granada (frente a los turcos), El Luna Park (Av. 9N entre 8ª y 10ª) que fue el primer centro recreativo de la ciudad que contaba con lago y juegos mecánicos, el estadio Galilea construido en 1928 por el sector de Versalles de donde salían los eufóricos aficionados y se devolvían a través de la Avenida Ayacucho, la biblioteca departamental (Av. 6 con calle 13) y la diversidad de casas quintas que empezaron a adornar este sector y que aún se conservan. De ellas sobreviven La casa de los leones que sirvió de vivienda en un principio para los oficiales del batallón Pichincha, el castillo de piedra sobre la Avenida Cuarta, la Casa Felisa contigua al Palacio Rosa ”³.

Varias generaciones han sucedido desde entonces. Hoy, el sector conserva las espaciosas casas, algunas con cambios en sus fachadas, otras apenas transformadas. Éstas, se resisten a la nueva dinámica urbana, generada por exclusivos restaurantes, discotecas, casas de modas, tabernas, galerías de arte, casas de diseño, bares, y una arquitectura que se debate con la proliferación de avisos, vitrinas y carros parqueados en las calles. Un gran comercio se ha ido desarrollando en la zona, tal vez por el influjo de la Avenida Sexta Norte o el aprovechamiento de la nostalgia que ofrecen las casas de estilo republicano. Lo cierto es que Granada, hace parte de la “zona rosa” de Cali.

Los cambios socio espaciales ocurridos en el barrio han dejado como efecto un imaginario distinto en sus habitantes; la epidémica absorción de restaurantes, hoteles, cafés, almacenes y tabernas, ha sido causa de que algunos, adoptando una actitud pasiva, se replieguen por los distintos rincones de su barrio, él mismo que hasta hace poco conservaba el ambiente refinado de los barrios aristócratas de Cali. El famoso aviso de “SE VENDE”, en algunas casas, refleja el sentido de la transformación del barrio.



Junto a este comercio rosa, epidérmico y acelerado, florece un circuito económico, itinerante, nómada y sedentario, que tiene como escenario la calle:

“La calle en las ciudades modernas, se superpone a los circuitos distributivos de mercancías en una operación de reconexión y juntura. Para Francois Fourquet y Lio Murard (1978), la ciudad codifica estos flujos haciendo posible la actividad protobiótica de la maquina productiva: Estas operaciones se realizan mediante la espacialización que efectúa el capital inmobiliario tanto del entorno natural como de las reestructuraciones sobre los sedimentos urbanos de distintas épocas”⁴.

La calle, se convierte en espacio imaginario que escapa a las regulaciones del mercado, espacio donde la gente expresa y realiza el sentido de lo colectivo. La calle es un gran escaparate donde desfilan textos diversos y desordenados. Deleuze y Guattari conciben distintos tipos de movimiento en el espacio urbano: El nómada, que supone un desplazamiento instintivo, sin trayectos definidos; el nómada aparece aquí y allá siguiendo una necesidad momentánea: El nómada escapa a la territorialización que impone la maquinaria urbana. El itinerante, circula en línea recta, siguiendo una ruta conocida, generalmente diaria. El sedentario, en cambio, se apropia de un espacio, lo geometriza, lo usa y lo habita.⁵

En el espacio de la calle, nómadas, sedentarios e itinerantes, imprimen sus huellas. Para Milton Santos son “rugosidades” o sobredeterminaciones en el espacio de la vida económica. La sobredeterminación es una cualidad del lugar en la medida en que el trabajo informal crea espacio adicional que se adiciona al existente, de carácter formal. La actividad de “compra / vende” de la calle, agrega valores a las operaciones productivas y comerciales de los establecimientos que conforman la maquinaria económica urbana.

“El espacio al modificarse, al adicionarse nuevo valor, se convierte en un componente del proceso productivo, pues ingresa como valor del espacio como un recurso indispensable para que las operaciones productivas se realicen. En efecto, sobre el espacio de la calle surgen casetas, las cuales están bien adheridas al suelo, regularizan sus tamaños y alturas, apeñuscándose de tal manera que no dejan sino junturas para el paso de los potenciales compradores. El valor que aquí se cristaliza y espacializa, está expresado en términos del trabajo invertido y los materiales que se emplean pues la construcción de estas casetas, constituyen maneras de mejorar el espacio y configurar nuevos usos. Se ha mejorado el espacio en cuanto se invierte trabajo para hacerlo “trabajable”⁶.

La calle se convierte en fábrica, escuela, supermercado; aparece como circuito de intercambio de mercancías y trabajo. Las ventas socio ambulantes están conectadas con las bodegas de los grandes comerciantes y con las multinacionales que aprovechan los mercados informales.

“Por ello no es extraño encontrar en el centro de los Ángeles USA, locales y negocios de andén, callejones administrados por mexicanos cuyos productos son similares a los expuestos en los andenes de la carrera décima en Santa fe de Bogotá y la octava en Pereira”⁷.

Junto a las ventas de la calle, están las actividades de soporte de los circuitos económicos oficiales: El cuidacarros, el limpiaparabrisas, el vigilante de cuadra, el voceador de prensa, el repartidor, el pregonero, el chancero, el callibrador, el reciclador, el lleva cartas, el mensajero, el vendedor de tinto o de chontaduro, el distribuidor de cigarrillos y otros vicios, los acompañantes, los intermediarios, los tejedores, los fotógrafos, los vendedores de arepas y flores, los loteros, los rebuscadores, y otros tantos, habitan día a día el barrio Granada y dinamizan los circuitos económicos de restaurantes, hoteles, casas de moda, galerías de arte o bares.

La vendedores de la calle proporcionan junturas y reconectan la actividad comercial del barrio. Al final, todo es un tejido de actividades, unas visibles y de gran pompa, otras, invisibilizadas. Como en la granada, numerosos oficios se descubren entre las fisuras de la dinámica del barrio; también aflora en la memoria, el sueño de las escalinatas, con “el diseño de incoar un proceso; de armar u alegato; de reanudar, fomentar y dirimir la más antigua querella”⁸:



“Que vengan aquí, que se acucillan en primera fila, muy cerca de mi para que su yerta brasa haga borbollar las palabras en mi pecho hasta que broten de él lenguas de fuego.

Apelo a vosotros, ¡creyentes!

(...) los vendedores de tortillas;

los vendedores de especias;

los vendedores de hojas de betel;

los vendedores de buñuelos en que se arraciman las abejas;

los vendedores de pájaros;

los vendedores de emplastos;

los vendedores de bálsamos y laxantes;

los vendedores de ceniza;

los vendedores de sal;

los vendedores de agua...

Ya están aquí, con nosotros, sobre las escalinatas.

Y tienen voz y voto y veto en nuestro pleito.

¡Crece, crece la audiencia! ”⁹

Semáforos, pitos, ruedas, pasos, gritos, humo, gente, un sin fin de objetos y sujetos se mantienen en constante movimiento y dan la forma a eso que llamamos calle. Recorridos, entrevistas, video, fotografías, mapa, avisos, bonos, ruidos, puestos, rutas, comercio y objetos, se entrecruzan y conforman una poética de la calle.

Descarrilados propone la poética de las calles de Granada, a través de recorridos y mapas: El barrio para ser “andado”, en sus luchas, entretenimientos y revelaciones. El barrio que se transforma a partir de encuentros y desencuentros, ilusiones y recuerdos; el barrio que vive en la memoria a pesar de los cambios. Accedemos a la ciudad, recorriéndola; la reconocemos a través de mapas o representaciones; cuando caminamos un mapa cruzamos una ciudad imaginaria.

“Calles y libros, arquitectura y literatura, convergen en muchos puntos, pero tal vez en ninguno tanto, como en los mapas que crean de los sitios donde se encierran los deseos de aquello que como lectores o transeúntes a través de los fragmentos (que conforman una ciudad) y las secuencias, (que conforman una narración) anhelamos ver, oír, sentir, leer o imaginar ”¹⁰.



El intertexto es la posibilidad que otorga el arte de expresar en diferentes lenguajes la misma realidad; por ello hemos retomado la poética del escritor Jorge Zalamea y su sueño de las escalinatas. El vendo-compro aparece como trueque de palabras en voz baja, pocas veces escuchado; queremos, como en las escalinatas, mostrar que en este diálogo cohabitan las tensiones del desequilibrio social, en el que la “enceguecedora sucesión de los Templos que sustentan los Palacios aquí mismo...”¹¹ es la misma que contrasta con la señora que baja de Terrón Colorado los fines de semana a vender cajas de chicles en la calle. Zalamea nos dice en sus escalinatas:

¿Qué podrían deciros hoy las siglas de los grandes monopolios internacionales, de los poderosos carteles y los ubicuos trusts que acumulan riqueza y poder mientras una erosión incontenible roe las pequeñas monedas y los pringosos billetes de los pobres? ¿Y qué podrían deciros los nombres, secos como disparos, de los nuevos señores alojados en los Palacios y acolitados por la codicia de los mezquinos merde de Dieu? ¿Qué os dicen esos hombres? ¿Qué os dicen aquellas siglas?

Sino que toda la historia memorable del hombre, toda la crónica convulsionada de su angustia y su agonía, han venido a parar en este engaño: los Palacios habitados por ellos; los Templos manejados por ellos; por ellos usufructuadas las escalinatas; por ellos sacralizado el Río; los Simios alquilados por ellos en sus diputaciones; las Vacas Sagradas arreadas por los Palacios habitados por ellos; los Templos manejados por ellos; por ellos usufructuadas las escalinatas; por ellos sacralizado el Río; los Simios alquilados por ellos en sus diputaciones; las Vacas Sagradas arreadas por ellos para vuestro desconcierto y vuestro engaño. ¡NO MÁS Palacios! ¡SOLO casas! ¡SOLO hogares para el hombre!”¹²

La calle es un conjunto de trueques, memorias y deseos. En ella, los sonidos, olores, sabores, y temperatura, nos hablan de lugares y de tamaños. Por eso planteamos el recorrido como elemento andante de la propuesta. El mapa, el trueque, el recorrido y la propaganda hacen parte de la propuesta de Descarrilados, frente a la Poética de la Calle.



La propuesta tiene tres actos
Punto de partida: Viernes 1 de
Diciembre de 2006

El trabajo de campo realizado durante varios meses muestra en audio y en video una serie de diálogos de la calle que muestran las relaciones sociales que se entretienen en el espacio público de Granada. El 1, al caer la tarde, viene la presentación de la propuesta. Este día, los espectadores reciben bonos que permitan los trueques con los vendedores de la calle: Comienza la primera semana de intercambio.

Intermedio: Viernes 8 de Diciembre de 2006

Chance, dulces, cuida carro, minutos... Los dumis aparecen como símbolos, deambulando por las calles, en medio de los recorridos y los bonos. La fotografía se hace en la calle, con la participación de transeúntes y espectadores: Continúa la segunda semana de intercambio.

Ágape: Viernes 15 de Diciembre de 2006

La propuesta se muestra en su dimensión. Registros de video y fotografía, acto de encuentro, vino, pasabocas y Revistas con la Poética de Granada.

Lugar a Dudas es el epicentro del movimiento. Un mapa interactivo en Lugar a Dudas da cuenta de los lugares explorados. Mapas caminables marcan las rutas de los recorridos.

1 La expresión "al otro lado del río" se refiere a que Cali, hacia 1920, llegaba hasta el río Cali. Más allá, los lotes de terreno fueron usados por las nuevas capas sociales para construir sus casas quintas.

2 Navarro, Dora, Afanador, Claudia. Villegas Lida. www.barrio.granada.com

3 Guayara Mora, Juan. La Avenida Sexta. Internet

4 Loaiza Romero, Fernando. La Calle: Movimientos itinerantes, nomadismo y prácticas valorativas. Internet

5 Idem.

6 Idem

7 Idem

8 Zalamea, Jorge. El Sueño de las Escalinatas. El Áncora Editores. Bogotá. 1984

9 Idem

10 Pérgolis, Juan Carlos, Rudd, Tatiana. La Ciudad y el texto. En. La Ciudad de las Palabras. Serie Ciudad y Hábitat. Barrio Taller. Bogotá. 2002

11 Zalamea, Jorge. El Sueño de las Escalinatas. El Áncora Editores. Bogotá. 1984

12 Zalamea, Jorge. El Sueño de las Escalinatas. El Áncora Editores. Bogotá. 1984

lugar a dudas
calle 15nte # 8n - 41 tel: 668 2335
lugaradudas@uniweb.net.co
www.lugaradudas.org
cali, colombia

daros-latinoamerica



Fonds

